

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Malentendidos entre psicoanalistas y feminismos.

Wang, Yi Ran.

Cita:

Wang, Yi Ran (2020). *Malentendidos entre psicoanalistas y feminismos. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/591>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/2ta>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MALENTENDIDOS ENTRE PSICOANALISTAS Y FEMINISMOS

Wang, Yi Ran

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Dentro de las críticas provenientes de los feminismos, ninguna generó reacciones tan extremas como aquella que acusa al psicoanálisis de esencialista. Tal vez por lo absurda de la frase se lo toma como una ofensa, sin embargo pareciera que toca de cerca discusiones que vienen dividiendo aguas dentro de la comunidad psicoanalítica. Desencuentros respecto de cuál es la materialidad sobre la que operamos en un análisis, cómo entender los conceptos de real, cuerpo, goce, e incluso si es pertinente a la clínica teorizar sobre un real biológico o se trata en realidad de un artilugio de la transmisión. Diversos malentendidos entre psicoanalistas que parecen ser atribuidos a las teorías de género que se montan sobre las dificultades de establecer un diálogo digno entre ambos. ¿Cómo leer la demanda de los feminismos hacia el psicoanálisis frente a este contexto?

Palabras clave

Esencialismo - Energética freudiana - Feminismos - Psicoanálisis

ABSTRACT

MISUNDERSTANDINGS BETWEEN PSYCHOANALYSTS AND FEMINISMS

Among the criticisms coming from feminisms, none generated reactions as extreme as the one that accuses psychoanalysis of being essentialist. Perhaps because of the absurdity of the phrase it is taken as an offense, however it seems that it closely touches discussions that have been dividing waters within the psychoanalytic community. Misunderstandings regarding what is the materiality on which we operate in an analysis, how to understand the concepts of real, body, jouissance, and even if it is pertinent to our clinic to theorize about a biological real or it is actually a learning gimmick. There are various misunderstandings among psychoanalysts that seem to be attributed to gender theories that mounts on top of the difficulties of establishing a decent dialogue between the two. How to read the demand of feminisms towards psychoanalysis in this context?

Keywords

Essentialism - Freudian energy - Feminisms - Psychoanalysis

En nuestro contexto actual pareciera existir un movimiento “anti-psicoanálisis” que fue tomando fuerza en los últimos años. Las críticas son diversas, desde señalarla como una práctica poco rigurosa a nivel científico, en comparación con las llamadas “terapias psicológicas basadas en la evidencia”, hasta el gran debate actual con los movimientos feministas y las diversas teorías que los sostienen, en donde se denuncia una suerte de “esencialismo anticuado” que pareciera habitar la teoría psicoanalítica.

Los diálogos entre psicoanálisis y teorías de género no son un fenómeno reciente, ya Lacan fue interpelado por psicoanalistas y/o teóricas feministas de su época, como Luce Irigaray, Hélène Cixous, Monique Wittig. Sin embargo es evidente que nos encontramos en un momento social particular y hasta podríamos decirse, de transición. Están quienes alegan que lo que está sucediendo tiene que ver con una “campaña feroz pro género” y esa es una de las posiciones más preocupantes. Ubicarse en una oposición radical perpetúa una discusión entre sordos. ¿Cómo leer entonces estos sucesos? ¿Cuáles son algunas de las demandas en juego y malentendidos entre psicoanalistas y feminismos?

Sobre el término “feminismos”

Antes de comenzar con el desarrollo quisiera dar cuenta de un primer equívoco contemplado en el título mismo del trabajo. Utilizo el término “feminismos” principalmente a los fines prácticos de la escritura para dar cuenta, tanto de los diversos movimientos sociales relacionados, como de las teorías que los sustentan (teorías de género, teorías queer, así como diversas formas de la filosofía feminista). Se contempla que estas formas de pensamiento son radicalmente distintas y que están atravesadas por una inmensa heterogeneidad en sus posiciones e ideas. Lo mismo sucede con el feminismo en tanto movimiento social, si tenemos en cuenta las diferentes olas, una diferenciación entre el feminismo de la diferencia y el de la igualdad, entre feminismo liberal y radical, y según la posición respecto del abolicionismo o regulacionismo. Estas diferenciaciones tampoco quedan claras cuando desde el psicoanálisis se responde a las críticas, funcionando como un primer obstáculo al diálogo. En tanto se complejiza y dificulta escribir un texto de divulgación sobre esta problemática, elegí el término “feminismos” en su generalidad, y cuando se necesite hacer una diferenciación específica a la argumentación se aclarará.

Versiones de la igualdad, versiones de la diferencia

Existen diversas dificultades para establecer un diálogo entre psicoanalistas y feminismos. Están los desencuentros teóricos por la falta de lectura mutua, el pánico moral que puede generar un ataque o defensa a ciegas, en los casos en que se leen los debates como oposiciones radicales. Sin embargo, entre las muy variadas críticas, una en particular generó en la comunidad psicoanalítica reacciones especialmente extremas, tal vez por lo errada y hasta absurda que parece ser: declarar que el psicoanálisis opera con premisas esencialistas y que en lo relativo a lo sexual, incurre en universalizaciones que parecieran afines a un realismo platónico.

Frente a tales acusaciones, hay analistas que responden que los movimientos feministas “forcluyen lo real biológico” Es de notar que aunque dan cuenta de que el reclamo se juega en un plano político, hay quienes insisten en que las teorías de género pretenden borrar o negar las ideas de sexo, sexualidad o diferencia sexual y que son teorías nominalistas en oposición a un “realismo” lacaniano.[1] Lo llamativo es que la idea de que niegan la diferencia sexual es una crítica que no la hacen sólo los psicoanalistas, sino que “hace masa” en la sociedad. Por alguna razón se interpreta que la demanda tiene que ver con una equivalencia biológica del cuerpo, exigiendo que se declare la igualdad en esos términos.

La cuestión se complica en tanto que dentro de los movimientos de género y queers también hay desencuentros y discusiones al respecto. Un hecho ocurrido hace poco ejemplifica esta interna: J.K. Rowling publicó en su Twitter una crítica al titular de un periódico por escribir “personas que menstrúan” en vez de “mujeres” (2020). Enseguida su *feed* se llenó de comentarios criticando que el término “mujer” no sólo designa a las personas que menstrúan y que no se define a una mujer por su capacidad de procreación. Incluso hay quien le comparte un artículo periodístico para “instruirla”: “el intento de excluir a las mujeres trans de las filas de mujeres refuerza la peligrosa idea de que hay una manera correcta de ser mujer” (New York Times, 1 de abril de 2019).[2]

Hay quienes acusan a la escritora de transfóbica o TERF (del inglés “Trans-Exclusionary Radical Feminist”), término que surge en el año 2008 para describir a un sector del feminismo radical que excluye a las mujeres transgénero del feminismo al considerar que no son mujeres. Desde esta perspectiva entender a la mujer como el ser hablante que no tiene órgano sexual masculino (como aparece en algunos escritos psicoanalíticos) podría ser leído como transfobia, ya que sólo designaría a la mujer cis, aquella que se identifica con su fenotipo sexual, dejando por afuera a las mujeres trans. En otras palabras, una lucha por las definiciones que produce diversas consecuencias, empero no podemos negar el hecho de que el promedio de vida de las mujeres trans en Argentina no supera los 35 años de vida (Rachid y Massenzio, 2014), cifra francamente preocupante.

Por otra parte tampoco hay en los feminismos un acuerdo respec-

to de las nociones de igualdad y diferencia. Tomo tres ejemplos:

1. El concepto de igualdad en juego en los feminismos de la segunda ola, en donde se busca la desidentificación de las diversas mujeres en el genérico “las mujeres” a partir del reconocimiento de la multiplicidad heterogénea y en oposición a una relación identificativa a un modelo hegemónico (Santa Cruz, 1995). La igualdad formal ante la ley en cuanto a oportunidades y derechos es inobjetable, pero además se trata de pensar una igualdad política en términos de una relación de semejanza recíproca, lo cuál implica reconocer que “los términos iguales, para poder serlo, deben ser diferentes entre sí, dado que la semejanza no es entre ellos una identidad absoluta, sino sólo respecto de algunos determinados caracteres” (p.147). Esto último es fundamental, los términos de la igualdad demandada no refieren a una identidad absoluta.
2. El surgimiento del Feminismo de la Diferencia, en pos de reivindicar los valores diferenciales de las mujeres, rechazando la integración a un mundo masculino, en contraposición a un Feminismo de la Igualdad, el cual propone la equiparación de los sexos en las esferas de lo público (Bellucci y Rapisardi, 2001).
3. La posición de Paul B. Preciado, una de las voces de los movimientos queer, como la más radical de estas tres: “no hay diferencia sexual sino una multitud de diferencias” (2005). Aún frente a lo extremo del planteo, una ética de la diferencia no es homogeneización.

En ninguna de estas posiciones se desmiente la diferencia sexual (no solo entendida como una diferenciación varón-mujer, hay diversas interpretaciones como lo Uno de lo Otro, lo Uno de lo mismo o en su negatividad, etc). Incluso cuando Preciado enuncia “no hay diferencia sexual”, su propuesta apunta a una demanda política. El acento está puesto en problematizar 1. las categorías que utilizamos y que nos permiten ser reconocidos como humanos (atravesados por relaciones de poder que definen no sólo cuáles son esas categorías sino también su sentido y valor), y 2. la existencia de diversos dispositivos que presentan la diferencia binaria como natural, desde una vertiente normalizante. Cómo y quiénes o qué define la condición de lo humano en nuestras sociedades, no es un proceso neutral ni tampoco natural.

Dentro de las categorías que formulan la condición de lo humano se encuentran las categorías del género. Según Butler la asignación de lo femenino o lo masculino es un mecanismo para la producción misma del género y no una propiedad natural de los cuerpos. Las más de las veces los cuerpos en las sociedades occidentales quedan codificados bajo las normativas e ideales deseables de una sociedad, quedando velada las condiciones de su producción (p.25). En ese sentido la autora argumenta que ni la sexualidad ni el género deben ser pensados como una posesión o una condición individual, sino más bien maneras de habitar lo social que no nos pertenecen del todo, y por el cuál debemos

negociar, en la medida de lo posible, sus usos y significaciones. Me interesa remarcar que no se trata de un pensamiento dualista y que no son problemáticas formuladas en un sentido clínico, como sucedería en el psicoanálisis. Hay que considerar que se parte de campos heterogéneos, lo cual enmaraña el diálogo. Incluso tampoco son preguntas formuladas desde lo filosófico (excepto en el caso puntual de las filosofías feministas y dependiendo de lo que se trabaje). Pero por sobretodas las cosas, no se trata de una cuestión trivial, el no reconocimiento de lo humano en muchos casos es acompañado por actos de extrema violencia, estigmatización y patologización. Este es uno de los puntos centrales que trabaja Judith Butler en su libro “Deshecer el género” (2006): “...puedo sentir que sin ciertos rasgos reconocibles no puedo vivir. Pero también puedo sentir que los términos por los que soy reconocida convierten mi vida en inhabitable. Ésta es la coyuntura de la cual emerge la crítica, (...) no para celebrar la diferencia en sí misma, sino para establecer condiciones más incluyentes que cobijen y mantengan la vida que se resiste a los modelos de asimilación” (p.17). Por otra parte si bien todxs llegamos en un estado de vulnerabilidad al mundo, hay quienes se constituyen en condiciones de abandono, hambre o violencia. Estamos habitados por situaciones de desigualdad cada vez más extremas y preocupantes.

Si el sexo en el ser hablante remite al no-todo, y no hay una solución por ende que pueda prenterse como universal, las teorías queer permiten “que la solución singular sintomática que cualquiera pueda encontrar tenga la posibilidad de ser sostenida en un marco que no condene social ni legalmente a aquella sexualidad, modo de lazo o parentesco que se distancie del tradicional” (Peidro, 2015, p.190). Se trata de pensar las condiciones de inteligibilidad según el contexto epocal particular, teniendo en cuenta que lo que está en juego no es solamente una elección a nivel del individuo autoconsciente (y cómo esto puede enlazarse a los discursos imperantes del neoliberalismo y la lógica del intercambio), sino primero y principal, la protección de aquellxs más vulneradxs.

Ahora bien, más allá de lo que sucede en relación a los movimientos feministas, me interesa pensar por qué hay psicoanalistas que comparten con el acervo popular la idea de que la igualdad exigida por estos movimientos es en términos de una equivalencia biológica entre los cuerpos. Es decir, además de las divergencias dentro de los movimientos feministas y para con el psicoanálisis, también parece haber algunos malentendidos entre psicoanalistas haciendo mella en el asunto; el hecho de que en nuestra comunidad no parece haber consenso respecto de nociones fundamentales como lo real, el cuerpo y el goce, por una parte, y por otra los prejuicios, creencias y fantasías, a título personal, que porta cada analista: decir que el psicoanálisis, como un conjunto-todo, es esencialista debería ser una cuestión zanjada, ahora bien, que hubiere practicantes que sostienen una versión esencialista de la realidad (incluso sin saberlo), es un enunciado a discutir (y la situación se complejiza

cuando se plantea una versión de la ontología que piensa el Ser no como un todo-sustancia, sino dialécticamente). No se trata solo de una posición de enunciación, sino también de los diversos efectos discursivos que pueden derivarse de lo enunciado. Lo mismo sucedería con nombrar a las teorías de género como nominalistas (también aquí se estaría unificando la gran diversidad de teorías y movimientos en un todo) al suponerles que contemplan las palabras “hombre” y “mujer” como “puras ficciones simbólicas que no tocan nada real” (Barros, 2004).[1] Justamente el año pasado se viralizó la entrevista a una psicoanalista en donde comenta que en su práctica no piensa en términos de mujeres y varones, que el psicoanálisis intenta no esencializar ninguna posición de sujeto y menos por el lado del género (Escobar, 6 de junio de 2019), curiosamente son psicólogas feministas quienes les contestan que varón y mujer no son simples significantes, y es irresponsable no ponerlos a jugar en un análisis porque en torno a estos hay una desigualdad históricamente construida (Gimenez, 7 de junio de 2019). Recordemos que es Lacan mismo quien menciona que “hombre”, “mujer”, “niño” no son más que significantes (1973), frase que suele ser citada por quienes sostienen que es fundamental pensar en términos de una diferencia lógica entre los sexos en contraposición a las diferencias psicológicas (Bonoris, Recalde, 2014).

Lo sexual, ¿un problema energético?

Existe un debate en las tradiciones filosóficas que se podría plantear en estos términos, el mundo material, ¿existe independientemente de que alguien lo perciba? Pregunta tal vez anticuada en su formulación, pero que aún hoy divide aguas y que si bien pareciera no estar vinculado con el diálogo con los feminismos, cuando se acusa al psicoanálisis de esencialista y la respuesta involucra un “real biológico”, hay una pregunta por la materialidad en juego.

Para el parlêtre, ¿hay lo previo al lenguaje? Si lo hubiera, ¿tenemos alguna incidencia sobre ello? Si no lo hubiera (o no tuviéramos incidencia sobre ello o existiera una discontinuidad entre lo biológico y lo discursivo), ¿por qué pensar que el corte significativo de las funciones corporales conllevaría una facticidad? Ahora bien, puede pasar que se plantee la necesidad lógica de un tiempo cero, aún cuando sea mítico, en pos de una enseñanza, de una transmisión, o argumentar que incluso cuando Lacan enuncia que no hay realidad prediscursiva, dice realidad, no real (con sus múltiples interpretaciones). Es decir, en la filosofía misma, los nuevos realismos y materialismos se encuentran en una lucha encarnizada contra los nominalismos, construccionismos y relativismos culturales. Aunque tal vez tenga mucho de falsas oposiciones. ¿Se trata de un Uno que se va diferenciando? ¿La discontinuidad tiene que ver con diferenciar aquello que es inabarcable? Son discusiones que continúan.

Entonces, ¿hay lo previo al discurso? Que pueda ser aprehendido por la clínica, que nos sea pertinente como analistas, esos son los factores a considerar. Desde Lacan tenemos una suerte

de respuesta: “para hacer nuestra ciencia, no hemos entrado en la pulsación de la naturaleza, sino que hemos hecho intervenir letras y numeritos... (...) no hay por el momento, y hasta nuevo aviso, ningún modo de hacer un puente entre las formas más evolucionadas de los órganos de un organismo vivo y esta organización de la ciencia” (1967, p. 46-47).

Enuncia algo similar en relación a la energética, la cual permitió a Freud teorizar sobre el funcionamiento del aparato psíquico: “para que la energética se refiriera a nuestro campo haría falta que el discurso tenga consecuencias en él. Pues bien, justamente, las tiene. Hablo de la verdadera energética y de la física que le da su lugar en la ciencia (...). La energética ni siquiera es concebible si no es como consecuencia del discurso. Aunque se trate de la física resulta claro que, sin punto de referencia significativo de las alturas y los niveles respecto de los cuales se evalúa la función inicial del trabajo entendido en el sentido de la física, no hay siquiera probabilidad de comenzar a formular el principio de toda energética, en el sentido literal del término, a saber, la referencia a una constante, que es justamente lo que se llama energía, en relación con un sistema cerrado, otra hipótesis esencial” (Lacan, 1968-1969). La energía no es un dato proveniente de la naturaleza sino que implica la existencia de la física como discurso científico (Fresneda, 2016). El lenguaje es creación no solo mediación. Si podemos contar con una teoría que da cuenta de algo material (sea como se entienda el término) es porque hay un discurso que lo sustenta. Y aquí es donde se nos revela otra polémica.

Existen cantidad de trabajos en los últimos años criticando la conceptualización de la energética freudiana en torno a los conceptos de pulsión como un estímulo interno al cuerpo, por ende fronterizo entre lo psíquico y lo somático (Freud, 1915), y la libido como la fuerza (energía) de las pulsiones sexuales (1923), frente a un realismo simbólico lacaniano que se alejaría de lo corporal entendido como natural, contemplando que “no se goza de un cuerpo más que por corporeizarlo de manera significativa” (Lacan, 1972-1973).

Y en este punto se deja entrever que los interrogantes en juego no son sólo por la materialidad o por el cuerpo sobre el que intervenimos, sino también cómo entender lo sexual en psicoanálisis, noción que en Freud funciona como el Dios de Descartes, sustenta toda su teoría. Si consideramos que lo que excita a las representaciones psíquicas son estímulos sexuales somáticos internos (Freud, 1895), inevitablemente tomamos un modelo naturalista (en donde la energía proviene de la sustancia viva) y espacialmente esférico para pensar lo sexual.

No es casual que la roca base que describe Freud, como límite al análisis, tenga que ver con las consecuencias psíquicas que se desprenden de la diferencia anatómica entre los sexos, diferencia planteada en términos biológicos: “...para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la femineidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran

enigma de la sexualidad. Difícil es decir si en una cura analítica hemos logrado dominar este factor...” (p.253-254). La roca base, lo infranqueable, esa es la posición de Freud, no la de Lacan, sin embargo su enseñanza hereda varios puntos problemáticos de la obra freudiana. Hay varios colegas que vienen interrogando y trabajando estas mismas problemáticas y probablemente en unos años veremos los efectos de ello.

Algunas preguntas que para seguir reflexionando se relacionan al dispositivo de la sexualidad que comienza analizando Foucault (1976) y que en parte retoma Butler en los términos de cómo nos hacemos reconocer por los otros, preguntas que considero pertinentes a los intercambios entre psicoanálisis y feminismos: no sólo el por qué en la Modernidad surge un énfasis de un discurso destinado a decir la verdad sobre el sexo, sino principalmente, por qué tal discurso debe además decir una verdad sobre el ser, es decir, el hecho de que formulemos la pregunta acerca de lo que somos al discurso de la sexualidad, ¿no deja acaso homologada la o las identidades sexuales a una esencia?

Conclusión

“No es ya lo sexual lo que es indecente; es lo sentimental” (Barthes, 1977, p.143).

¿Cuáles son algunos de los aportes que pueden recortarse de una lectura histórica de la construcción de los sexos? ¿Contemplar hechos históricos como contingentes en lugar de necesarios? ¿Poder pensar que no es un fenómeno inmutable ni natural que la figura de las mujeres representen un lugar de Otredad en el pensamiento occidental? Que entre el “real biológico” y la identificación, en torno a la asunción sexuada, hay un armado y no un encastre. Perpetuar el estado de las cosas con pensamientos del estilo, “las cosas son como son y siempre van a ser así”, son justamente las fantasías dormitivas de las neurosis con las que nos vemos día a día en nuestra práctica. Aún frente a la adversidad, ¿por qué ubicarnos ahí? Lacan alguna vez puso en duda de si el psicoanálisis sobrevivirá o no frente a los embates de la religión, eso no significa que tengamos que contribuir a su fin.

Identidad de género, autopercepción, son nociones que dan cuenta de los nombres que la época ofrece para identificarse. Sin embargo, aún construyendo diversos semblantes, la falta en ser se nos presenta en lo sintomático, no importa lo que los discursos actuales de la sexualidad intenten suturar. En ese sentido todavía estamos bajo el influjo de diversos dispositivos de la sexualidad que intentan esencializar una verdad del ser a través de los discursos del sexo, incluido los de los feminismos. Sin embargo, ¿bajo qué contexto se cuestiona desde la teoría psicoanalítica los semblantes de las identidades de género, como formas de hacer con lo que no hay, si no es cuando tocan algo de lo sintomático? Que será el producto de una construcción singular en el entre de un análisis. Existe mucha confusión entre una idea liberal del derecho a las decisiones como individuo

(y lo servicial que podrían ser al neoliberalismo), y lo que una nominación puede funcionar de anudamiento para un parlêtre. En esto no hay generalidad posible.

La teoría psicoanalítica no se plantea un ser “mujer” o un ser “hombre”, justamente propone que hay falta en ser. Tampoco hay esencias de lo femenino y lo masculino. Sin embargo no son las únicas maneras en que un esencialismo podría presentarse. Sobre todo teniendo en cuenta las marcadas diferencias dentro de nuestra comunidad. ¿Cómo aseverar por ejemplo que la clínica no cambió si hay una gran cantidad de personas que están eligiendo otro tipo de tratamientos? Si se tomara el caso de aquellos que acuden al analista por una transferencia previa, es muy difícil encontrar ahí algo distinto a las ideas que tenemos sobre los conceptos con los cuales operamos, lo cuál genera una especie de trampa, creer que todo sigue o seguirá siendo igual. Las sorpresas vendrán por lo florido de lo imaginario, pero “estructuralmente” contaríamos con las mismas invariantes. Continuemos el trabajo de hilado fino en la revisión de la propia práctica, de los conceptos que la sustentan, como una forma de cuidado, tan necesaria a nuestra disciplina.

Es de notar que debido al interés puesto en las teorías psicoanalistas por los movimientos feministas se ha retomado la lectura de Lacan en países donde simplemente no se lo leía. Los intercambios con las teorías de género pueden fortalecer el desarrollo del psicoanálisis. Tendamos los puentes para establecerlos de manera digna. ¿Cuán fructífero puede ser seleccionar con quién dialogar y con quién no, tomando solo a los feminismos y/o corpus teóricos que se ajustan a nuestra visión del mundo o de la teoría? Incluso en relación a las voces disidentes, las más críticas. ¿Cómo leer de manera que se propicie un encuentro revitalizador entre ambas?

NOTAS

[1]. Tanto la “oposición” entre nominalismo y realismo en la obra de Lacan como los fundamentos teóricos de este trabajo son elaborados en el artículo “Lacan. ¿Realismo <> nominalismo?” escrito junto a Julieta Goldsmidt.

[2]. La traducción es mía.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2004). La salud de los nominalistas. Un estudio sobre las prácticas psicoterapéuticas, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis: Las prácticas de la escucha y sus argumentos*. Editorial Altamira.
- Barthes, R. (1977). *Fragments de un discurso amoroso*. Siglo veintiuno editores.
- Bellucci, M. y Rapisardi F. (2001). Identidad: Diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente, en A.A. Borón y A. de Vita (Ed.), *Teoría y filosofía política. La recuperación de los clásicos en el debate latinoamericano*. CLACSO.
- Bonoris, B. y Recalde, J. (2014). La diferencia lógica de los sexos. Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós.
- Escobar, A. (6 de junio de 2019). “Acostarse con un boludo no es violencia”. <http://www.panamarevista.com/acostarse-con-un-boludo-no-es-violencia/>
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad I, La Voluntad de Saber*. Siglo veintiuno editores.
- Fresneda, F. (2016). Dos concepciones opuestas de la energética en psicoanálisis: de la energía como sustancia a los bloques de Feynman. *elSigma.com*.
- Freud, S. (1895) Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia, en *Sigmund Freud. Volumen III*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de la pulsión, en *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen XIV*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido», en *Obras Completas: Sigmund Freud. Volumen XVII*. Amorrortu Editores.
- Gimenez, P. (7 de Junio de 2019). ¿Por qué es peligroso un psicoanálisis sin perspectiva de género? *Filo.news*.
- Hay, C. (1 de abril de 2019). Who counts as a woman?. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/04/01/opinion/trans-women-feminism.html>
- Lacan, J. (1967). Lugar, origen y fin de mi enseñanza, en *Mi enseñanza*. Paidós.
- Lacan, J. (1968-1969). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 16, De un Otro al otro*. Paidós.
- Lacan, J. (1972-1973). *El seminario 20, Otra vez Encore*. Versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte. Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Peidro, S. (2015). *(Des)encuentros entre Psicoanálisis y Queer theory: aportes desde el cine argentino*. Tesis doctoral. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Preciado, P.B. (2005). Multitudes queer. Nota para una política de los “anormales”, en *Revista Nombres*, 19. Universidad Nacional de Córdoba.
- Rachid, M. y Massenzio, F. (2014). *Informe sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe*. Redlactrans.
- Rowling, J.K. [@jk_rowling]. (6 de junio de 2020). ‘People who menstruate.’ I’m sure there used to be a word for those people (...). *Wumben? Wimpund? Woomud?* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/jk_rowling/status/1269382518362509313
- Santa Cruz, M.I. (1992). Sobre el concepto de igualdad: algunas observaciones, en *Isegoría*, 6. Instituto de Filosofía, CSIC.